

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

La vampira de Barcelona

La realidad supera a la ficción es un tópico tan repetido que resulta casi una grosería usarlo en la actualidad. Y, sin embargo, se trata de un adagio que se cumple cruelmente de manera cotidiana. El cine ha retratado una y otra vez realidades más escalofriantes que la cinta de horror mejor lograda (y quiero hacer énfasis en que lo digo yo, un fulano que más de una vez ha salido de una sala de cine, o encendido la luz tras una película de terror, genuinamente asustado y preguntándome por qué me hago esto). En esta ocasión, voy a recomendarles una película que pasó sin pena ni gloria por carteleras, y que probablemente debido a la pandemia, tuvo una distribución menor, si cabe. Yo quería verla desde que la anunciaron, y ahora es posible *cacharla* en algunas plataformas, o comprarla en línea. Personalmente, creo que vale la pena el esfuerzo, y voy a explicar por qué. Mis siguientes líneas están dedicadas a *La vampira de Barcelona* (Lluís Danés, 2020).

Corre el año de 1913. En una celda de un manicomio, entre alaridos y llantos, una mujer agoniza. Se trata de Enriqueta Martí, una mujer a la que la posteridad endilga la leyenda de bruja, proxeneta y asesina serial. Está convicta por el secuestro de una pequeña, Teresita Guitart, y por la presunción de haber asesinado a múltiples infantes, con la finalidad de usar sus restos para preparar ungüentos y pociones. Con su muerte se sepulta una historia escalofriante. Pero un periodista, Sebastià Comas, adicto a la morfina, indolente y torturado por el pasado, parece determinado a buscar la verdad. Comisionado por su periódico para obtener una entrevista y fotos de Enriqueta, sus pesquisas lo colocarán en la pista de una realidad mucho más oscura. Condenar y destruir a la desventurada mujer, cubrirá un escándalo mucho más oscuro, que afecta a personas pudientes, autoridades y jerarcas de la sociedad barcelonesa. Comas se adentra así en un extraño mundillo de prostitución, perversión y asesinato, entremezclada con leyendas casi sobrenaturales, sobre un carro tirado por un caballo, que recorre las calles secuestrando a los niños pobres de la ciudad. Ni las golpizas, ni las amenazas, ni los consejos de su tío, editor en el diario donde trabaja, lo convencen de abandonar su investigación. Y de esta manera, se enredará en una telaraña de tráfico, pedofilia y poder que lo conducirá a un final terrible, pero de ninguna manera inesperado.

Danés utiliza un caso de nota roja célebre en la España de principios del siglo XX, para elaborar una elegante puesta en escena, fotografiada en blanco y negro, con algún adorno de color que remarca momentos muy específicos. Mucho más teatral que cinematográfica, la película usa múltiples recursos visuales (sobreimpresiones, transfor-

maciones, sombras chinescas, encadenados), para crear una Barcelona gótica, amenazante y claustrofóbica. Todo esto, sin embargo, es sólo un vehículo para su intención. Mostrar una sociedad corrompida por el poder y el dinero, donde el valor de la vida está sólo en función de sus posibles compradores, y en donde la corrupción alcanza todos los estratos. La película, aunque de época, y usando un caso criminal de antaño, es muy actual, cuestionando qué tan diferentes somos de las gentes de hace 100 años, más allá de nuestro maquillaje tecnológico. Los monstruos de la clásica cinta de horror, son sustituidos aquí por hombres y mujeres indolentes, egoístas, amorales o desesperados, incapaces de empatía, atentos sólo a su conveniencia.

Con cinematografía de Josep M. Civit, música de Alfred Tapscott y un destacable diseño de producción del propio director, *La vampira de Barcelona* es, además de una interesante película, un dardo bien afilado a las costillas de una sociedad superficial, deseosa de culpables más que de soluciones. Qué tan diferente es esa sociedad de ésta en la que existimos, dejaré que ustedes lo juzguen. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.